

La Veleta



Jueves, 23 de abril de 2020

Editado por Zoróndoba de Arte y Literatura

Gacetilla de errática aparición y orientación dudosa

Avisos, anuncios, noticias y chismes varios

Número CCIV

laveleta@zorondoba.com

Director: Sancho Viñetas

(Un asiduo lector nos ha enviado esta pequeña pieza que, aunque pesimista en extremo, desasosegante y quizá hasta inoportuna, hemos decidido insertar por aquello de que no se nos acuse de tiquismiquis, alarmistas o censores. Va sin firma porque así lo ha pedido expresamente el remitente)

El Coronavirus



Cuando despertó, el Coronavirus todavía estaba allí.

Desoyendo las indicaciones de la autoridad competente, se frotó los ojos con saña: placer y dolor, sintió. Las legañas desaparecieron, pero el Coronavirus todavía estaba allí. Ocupaba enteramente la pantalla. Todas las pantallas. Las ondas de radio, también. También ventanas y balcones, farmacias supermercados, coches de policía... Y hospitales, mortuorios, crematorios, cementerios... El Coronavirus era omnipresente, todopoderoso, irreductible. Un día más, se dijo. Un día menos, dijo la autoridad competente. La cuarentena rendiría sus frutos. Luego, Jauja de nuevo. Besos, abrazos, roces... Aguanta. Un día más. Un día menos.

Cuando oscureció, volvió a la cama. Cuando amaneció, despertó. Cuando despertó, el Coronavirus todavía estaba allí. La autoridad competente emitía con puntualidad el parte de guerra y las recomendaciones: quédate en casa, lávate las manos, usa mascarilla. Y mordaza. Unidos venceremos. Aguanta. Aguantaba.

Las cifras mareaban. La curva se achatava, se enardecía, descendía,

repuntaba otra vez, se achatava, se enardecía... Las cifras mareaban.

Aguanta, aguanta. Aguanta, aguanta.

Así día tras día. El miedo acompañándolo siempre. El pánico, a veces: cuando el ulular de las ambulancias, de la policía, de los bomberos: El vecino del cuarto, muerto en soledad. La vecina del primero, contagiada y loca. El okupa del local, tiroteado por no seguir las instrucciones.

La autoridad competente las repetía

machaconamente: púdrete en casa. Friégate las manos. Cálzate el bozal. Y aguanta.

Semana tras semana, mes tras mes, ¿año tras año? La vida iba pasando. Y, al despertar, el Coronavirus siempre estaba allí.

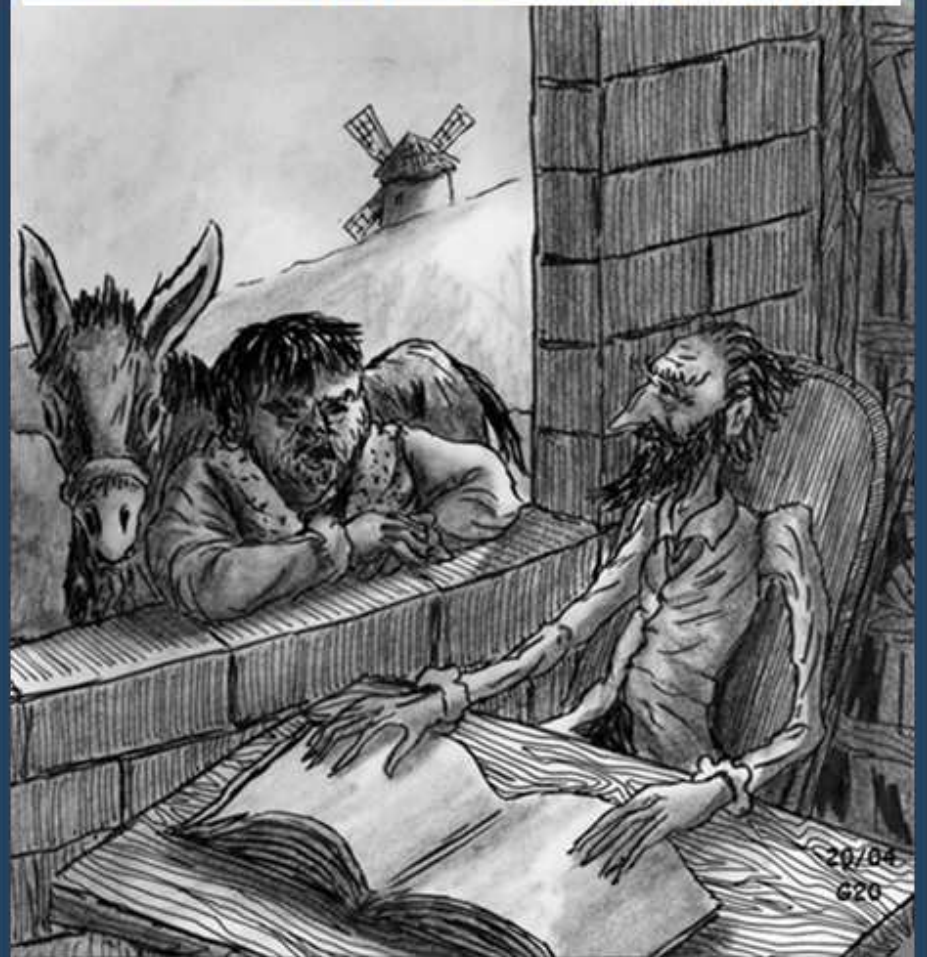
Aguanta, aguanta. Aguanta, aguanta...

Pero ya no.

Así no valía la pena despertar.

El Coronavirus también desapareció.

En el "Día Internacional del Libro"



- ¿Y cómo lleva mi señor Don Quijote este nuevo y nunca visto confinamiento forzado?

- Yo bien acostumbrado estoy, Sancho, a confinamientos; ¡y aún más insensatos!, pues de los anaqueles donde suelen alojarnos, casos hay en que rara vez, o incluso nunca, nos sacan al aire y a la vista para gozar de la preciosa libertad.